
LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR, FUENTE HISTORICA EXCEPCIONAL

Cartas de una cartagenera. Josefa Gordon de Jove 1845-1849,
Patricia Aristizabal Montes, editora y estudio preliminar
Colección Bicentenario, Universidad Industrial de Santander,
Bucaramanga, 2012, 277 p.

Las buenas cartas son como las perlas, admirables por ellas mismas, aunque su valor crece infinitamente cuando se cuenta con una sarta de las mismas (...) Lo que vuelve fascinante a una correspondencia es el efecto acumulativo de un desarrollo lento, gradual, día con día: el largo desenvolvimiento de un carácter y de una vida.
Lyttton Strachey¹

Quienes escriben sobre historia social y de la cultura no tendrían ningún reparo en coincidir con la admiración del escritor inglés por la correspondencia epistolar, porque conocen mejor que nadie su valor como fuente primaria y como artefacto cultural. La correspondencia entre dos, por su carácter privado, guarda intactos los sentimientos, pensamientos y opiniones más íntimas de estas personas sobre otras personas y sobre acontecimientos del presente y del pasado. Antes de la revolución de nuestra época en las comunicaciones, las cartas eran el medio regular, el único medio, para comunicarse con otros en la distancia y en el tiempo. Sólo mediante la escritura se podía informar al otro sobre el curso de los negocios, sobre acontecimientos inesperados, sobre la familia y sobre las intimidades del corazón. Su valor documental se incrementa cuando contamos con una correspondencia epistolar de varios años seguidos, por lo que puede llegar a revelar de una época y de una vida.

Por esta razón celebramos la publicación de *Cartas de una cartagenera. Josefa Gordon de Jove 1845-1849*, el epistolario de la cartagenera Josefa Gordon de Jove, (c1804-1850), como parte de la importante Colección Bicentenario que viene publicando la Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander. Se trata de la correspondencia continua que mantuvo Josefa Gordon de Jove con el

¹ Saborit, 2004, p. 47

presidente de la República, Tomás Cipriano de Mosquera, durante su primera administración, (1845-1849). Este epistolario había permanecido inédito en el fondo documental Tomás Cipriano de Mosquera, del Archivo Central del Cauca. Gracias al trabajo de rescate de Patricia Aristizábal Montes, profesora del Departamento de Español y Literatura de la Universidad del Cauca, y del historiador David Prado, hoy podemos conocerla y deleitarnos en su lectura. La transcripción de esta correspondencia viene acompañada de un prólogo del historiador Armando Martínez Garnica y de un estudio preliminar de Patricia Aristizabal, que contribuyen a una mejor comprensión del contexto histórico.

Es poco lo que se conoce sobre Josefa Gordon de Jove. Armando Martínez nos suministra algunos datos en el prólogo: Se sabe que nació en Cartagena hacia 1805, hija de la unión del español Antonio Manuel de Gordon y la cartagenera María Josefa López de Pasos, quienes tuvieron siete hijos. Durante la revolución de Independencia su padre debió exiliarse, mientras su madre y ella se establecían en una hacienda cercana a la población de Turbaco. Desde muy joven Josefa manifestó esa inclinación por el conocimiento que haría de ella una autodidacta y políglota, y que se manifestó desde los años de su niñez, en Turbaco, en un interés por el estudio de la botánica, en la que se inició leyendo a Buffon y a Bernardino de Saint Pierre.

En 1817, siendo todavía una adolescente, vio por primera vez a Mosquera, quien visitó su casa, a su paso por Cartagena, lo que nos permite suponer que era amigo de su familia. Unos años más tarde conoció a quien fuera su esposo, Joaquín García Jove, un asturiano de Oviedo que había llegado a La Guaira, Venezuela, con su hermano, como agente comercial de la Casa Pla y Portal. «Jove», como ella lo llamaba, colaboró con los patriotas en tiempos de la Primera República de Cartagena en el suministro de víveres a la tropa. En 1819 era gobernador de Cartagena. Debió casarse con Josefa hacia 1822, marchándose la pareja a «un país inglés», donde ella tuvo la oportunidad de aprender idiomas. Para 1834 se encontraba vecindada en Caracas y entre sus actividades estaba la administración de dos haciendas de su propiedad. Murió en 1850, en Caracas, dejando un hijo como única descendencia.

Josefa Gordon de Jove hizo parte de esa generación de mujeres que vivió en un período de transición hacia un nuevo orden político. Su niñez transcurrió en medio de la guerra de Independencia, y durante las primeras décadas de la República fue un testigo de excepción de esos años en que se dieron los primeros pasos hacia la formación y consolidación del estado-nación en Colombia. Pertenecía a

una generación muy sensible todavía a los sucesos y a los protagonistas de la guerra de Independencia, y le daba mucha importancia a los honores y los reconocimientos a los héroes y mártires de esa gesta. Fueron mujeres que encarnaron los nuevos valores de una sociedad republicana menos rígida en su estructura social, y en la que tuvo lugar una revaloración del individuo, ligada al conocimiento, la honradez, el juicio recto, el patriotismo y la buena conducta. Estos valores sociales se pueden observar en los conceptos y opiniones que revela en sus cartas sobre algunos de sus contemporáneos.

Esta correspondencia entre una mujer, sin más méritos que su inteligencia y su cultura, y un militar que ocupaba en esos momentos el más alto cargo de la naciente república, no puede tener sino un interés político, como puede percibirse a lo largo de su lectura. Desde el inicio de esta correspondencia, Josefa admite que el objetivo es «(...) contribuir a la formación del espíritu de nación», con sus conocimientos, opiniones y consejos de la más variada índole, que van desde la información sobre acontecimientos dentro de la política venezolana, consejos sobre cómo actuar, hasta la recomendación de ciudadanos para cargos públicos en la Nueva Granada.

A lo largo de la lectura de sus cartas se destacan algunos rasgos de la personalidad de Josefa. Es una ávida lectora, de gran curiosidad intelectual, sobre todo de aquello que contribuya a la formación de un conocimiento sobre los principales problemas de las nacientes repúblicas. Y sus fuentes son confiables: las Memorias de Hacienda, y de las demás secretarías (ministerios) del gobierno de Mosquera, para enterarse de primerísima autoridad de los problemas colombianos. Intercambia con Mosquera revistas, periódicos y libros, y le corrige con alguna frecuencia en sus apreciaciones sobre Bolívar y Miranda. Leía también prensa extranjera, como el *London Illustrated News*, del que traducía artículos a Mosquera, y *El Heraldo* de Madrid. Está muy enterada de todos los acontecimientos políticos en Venezuela, de las debilidades y fortalezas de sus líderes, de sus caudillos, y del temor que le producía un eventual levantamiento de las castas. En una de sus cartas termina con la siguiente posdata: «...no creo concluida la revolución de Venezuela. Las armas están en manos de toda la gente de color. Ésta es aquí muy ladina y odia a muerte a los blancos, ¿cuál sería nuestra suerte en este desgraciado país compuesto de castas tan heterogéneas, y donde la que más abunda es la africana?» (pp. 149-150).

Su interés no se limitó a la política interna de Venezuela, el país en donde vive y sobre el que más sabe e informa. También opina y se interesa por la política de Flórez en el Ecuador, a quien critica sin límites, y a la ingerencia de Luis Felipe

de Francia y de la reina Cristina de España en América. Otro tema en el que demuestra tener formada una sólida opinión es el fiscal, en especial el desestanco del tabaco y la abolición del diezmo. Comparte con Mosquera un acendrado anticlericalismo, que se manifiesta en severas críticas a la intromisión de los frailes en asuntos del Estado. En una de sus cartas, por ejemplo, recomienda prisión para el franciscano que se atrevió desde el púlpito a atacar la Independencia, y llama a los sacerdotes «la polilla y el escándalo de los pueblos».

Josefa se revela como una profunda conocedora de los problemas de las ciudades principales de la Costa Caribe, como Caracas, Cartagena y Santa Marta, y parece estar siempre bien informada de los últimos acontecimientos políticos. Mantiene una red de corresponsales en distintos lugares y países que contribuyen a dar la impresión de que conoce a toda la gente influyente de su época. Y no deja de usar su influencia con el presidente Mosquera, haciéndole recomendaciones para cargos, para pensiones, para becas y privilegios, temas que son una constante en esta correspondencia. Hoy lo condenaríamos como tráfico de influencias. Sus amigos y amigas acuden a ella para obtener favores, como eficaz intermediaria que fue ante el Presidente de la República.

La trayectoria vital de Josefa Gordon de Jove, vista en un contexto más amplio, corresponde a un modelo femenino de la primera mitad del siglo XIX que marca un rompimiento con el estereotipo de la mujer de las sociedades del antiguo régimen. A este efecto hay varios ejemplos. En Estados Unidos, podemos mencionar a Margaret Fuller, (1810-1850), criada en Nueva Inglaterra, periodista y editora del periódico *The Dial*, quien en 1845 publicó *Woman in the Nineteenth Century*, un libro que, en su momento, escandalizó al público con un punto de vista revolucionario sobre las relaciones igualitarias entre hombre y mujer, en una época en que aún no era legal que las mujeres fueran propietarias de bienes (Fuller, 1971). No fue la única que participó en este debate, pues la acompañó un destacado grupo de feministas. También puede citarse el ejemplo de la francesa Flora Tristán (1803-1844), hija de una francesa y un coronel peruano, quien publicó en 1843 su libro *La Unión Obrera*, considerado por algunos como el primer intento de reunir en una sola agrupación poderosa a las fuerzas proletarias del mundo (Tristán, 2003). Flora Tristán se adelantó cuatro años a Marx y Engels en promover la lucha de los obreros por conquistar derechos.

En Colombia se destacan el valor y coraje de María Martínez de Nisser (1812-1872), una de las pocas mujeres que participaron en la Guerra de los Supremos (1839-1842), del lado del gobierno legítimo de Antioquia, lo que le mereció una

condecoración del Congreso de la República (Fajardo, 2012, p. 32). María dejó consignado su testimonio en un diario publicado en Bogotá en 1843, sin recurrir a seudónimo (Martínez de Nisser, 1843). Otro caso destacado de independencia y coraje es el de Josefa Acevedo de Gómez, (1804-1861), hija del «tribuno del pueblo», José Acevedo y Gómez, quien enfrentó a la sociedad de su época al separarse de su esposo antes de proclamarse la ley sobre el matrimonio civil y el divorcio. En 1845 publicó el libro *Ensayo sobre los deberes de los casados*, en el que daba consejos sobre el tema. Entre 1848 y 1861, año de su muerte, publicó *Tratado de economía doméstica*, *Poemas de una granadina*, *Oráculo de las flores y frutas* y *Cuadros de la vida de algunos granadinos*.

Como puede apreciarse el caso de Josefa Gordon de Jove no es un caso aislado. Hace parte de algo más amplio e intangible, sobre lo que poco se ha investigado. Sirva la presente publicación del epistolario de la señora Gordon para despertar nuevas inquietudes entre quienes se interesan por esta línea de investigación en Colombia.

MARÍA TERESA RIPOLL
Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- Fajardo Barragán, Arnovy (2012), «Amor conyugal y pasión por la tierra», *Revista Credencial, Historia*, No. 276, Bogotá, 6 diciembre 2012, p. 32.
- Fuller, Margaret (1971), *Woman in the Nineteenth Century*, New York: W.W. Norton & Company
- Martínez de Nisser, María (1843), *Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años de 1840 i 1841*, Bogotá: Impreso por Benito Gaitán
- Saborit, Antonio (2004), «Actos en el tiempo. La forma y los sentidos del pasado», en Ana Luz Rodríguez, compiladora, *Pensar la cultura. Los nuevos retos de la historia cultural*, Medellín, Editorial Clio, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Tristán, Flora (2003) *Peregrinaciones de una paria*, Bogotá: Villegas Editores, Bogotá, 2003, pp. 22, 23.